

La obsesión por borrar... ¿el resplandor del sujeto?

Comentario del film *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, de Michel Gondry

María Elena Domínguez

*"How happy is the blameless Vestal's lot!
The world forgetting, by the world forgot
Eternal sunshine of the spotless mind!
Each pray'r accepted, and each wish resign'd."*

Alexander Popeⁱ

1. PROPRANOLOL

Freud nos ha enseñado que con hacer conciente lo inconciente no logramos superar el trauma psíquico. Hoy, un siglo después, se intenta borrar el trauma en una suerte de borramiento de la barradura subjetiva.

Extraña obsesión aquella que busca pesquisar el lugar donde se alojan los recuerdos del otro con el fin de apoderarse de ellos. Neurótica naturaleza que busca anestesiar los sinsabores llevando la negación al extremo de lo no acontecido.

Estudios realizadosⁱⁱ con *propranolol*ⁱⁱⁱ, un beta-bloqueante aseguran que se puede interferir sobre el modo en que el cerebro almacena la memoria, actuando sobre las huellas mnémicas de los recuerdos. ¿De que modo? neutralizando los efectos de las hormonas del estrés, que fijan imágenes muy vívidas en las células del cerebro, entonces, bloqueando los neurotransmisores involucrados se debilitan las memorias.

De tal forma se elimina el afecto ligado a los recuerdos, siendo así que se continúa recordando el hecho *traumático* pero no el sufrimiento que este provoca. El equipo de Psiquiatras de la Universidad de Cornell en Nueva York sostiene que dicho medicamento puede ayudar a las personas que han vivido *situaciones traumáticas*.

La controvertida iniciativa busca aliviar a aquellos que padecen de *estrés postraumático* interfiriendo sobre el recuerdo cuando éste es recuperado. Así, bloqueando a los neurotransmisores comprometidos en su recuperación se podría quebrar el vínculo entre el recuerdo evocado y el afecto a él asociado.

Entonces, si las memorias son manejables y en especial aquellas dolorosas para el sujeto ¿qué nos impide llevar a cabo cualquier acción si luego podemos borrar el afecto ligado a su recuerdo manejándolo a nuestro antojo? El dilema ético ya está planteado.

“El eterno resplandor de una mente sin recuerdos” y *“Misteriosa Obsesión”* son dos films que evidencian la pendiente a la que nos conduce la orientación referida: la eliminación de los recuerdos como una suerte de eliminación del trauma. Aunque también nos permiten entrever sus impasses, los límites que la hacen tropezar: la resistencia del sujeto a la eternidad de la certidumbre.

2. EL SUJETO COMO RESISTENCIA:

En el primero de los films, Joel, un dibujante mediocre, apocado, luego de enterarse que su ex-novia Clementine lo ha borrado para siempre de su vida decide devolver la estocada. Agobiado por la idea de que ella lo ha removido de su mente, con un novedoso procedimiento que utiliza tecnología híbrida para borrar parte de la información almacenada en el cerebro, decide recurrir él también a la Corporación Lacuna y solicitarle al Dr. Howard Mierzwiak, creador de dicho proceso, borrar de su memoria los recuerdos de esa tormentosa relación. El inventor acepta pero hay una condición que cumplir: Joel debe previamente deshacerse de todos los objetos que le recuerden a su amada. En una suerte de duelo programado como anticipo de la borratura de la memoria, él debe dejarla ir.

Un mapa del cerebro es realizado. Joel debe mirar una vez más los objetos que ha recolectado. Así comienza el trazado de la cartografía que busca pesquisar en el cerebro, en esa textura rugosa, las zonas dónde se alojan los recuerdos que dichos objetos despiertan, para luego proceder a borrarlas.

El lugar elegido para la eliminación de los recuerdos, un tratamiento “in situ”^{iv}, será el lecho, la cama, allí donde se deciden los asuntos amorosos. Para ello, un aparato conectado a una computadora portátil, iniciará el proceso una vez que nuestro paciente se haya deshecho de todos esos objetos que le recuerden a ella y se haya dispuesto a dormir no sin antes ingerir una píldora que le ha sido recetada^v.

Pero, en medio de dicho procedimiento, algo no esperado acontece: Joel redescubre su amor por Clementine e intenta desesperadamente detener el proceso a través del manejo a voluntad de sus memorias. Joel cae en la cuenta de que puede perder sus recuerdos y comienza a crear un lugar para él y su amada, un lugar que pueda salvarlos de la eliminación.

El delete computarizado encuentra un límite en la resistencia del sujeto a la eliminación. El sujeto es esa resistencia misma.

No nos referimos aquí a la persona o el yo: lo que se llama sujeto en psicoanálisis es propiamente el tema. El tema (sujet) del recuerdo resiste aquí a la eliminación.

El título del film retoma la letra de Alexander Pope –que nos ha servido aquí de epígrafe–, retomémosla en este punto: *Al eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, se opone aquí la saludable resistencia subjetiva; *al cumplimiento de las oraciones y el rechazo del deseo* le presenta batalla la resistencia de un deseo que, freudiano^{vi}, es concebido como indestructible.

Es paradójico que justo en el momento en que Howard intenta resituar a Joel en el mapa, previamente trazado, para poder continuar con la eliminación, Mary haga entrar en la escena del film esta cita. Ella, una nueva Eloísa, enamorada de su maestro, y no por ello menos rebelde en su amor a Dios^{vii}, se revuelve contra aquello que ella misma encarna: el resplandor del no recuerdo. Es que ella, quien también se ha sometido a ese procedimiento en búsqueda de la eternidad del resplandor del paraíso, es la encargada en Lacuna de llevar la letra de las citas, el libro de citas, pero también es quien las porta *“Benditos sean los que no tienen memoria porque de ellos será el paraíso”^{viii}*.

3. LA CONDENA A LA ETERNIDAD:

Pero efectivamente es a la eternidad misma a la que el deseo subjetivo resiste. Sólo una eternidad resplandeciente se avendría a la eliminación de los recuerdos traumáticos, más aún, esa es su condición.

Y la filiación, contrariamente a lo que podría creerse es un cuestionamiento del fantasma de eternidad. Nuestros hijos, frutos del deseo, nos recuerdan hasta qué punto somos finitos.

Telly, la protagonista del segundo film, ha sido objeto de un experimento perpetrado sobre la memoria de un grupo de padres con el fin de pesquisar el lazo que une a una madre con su cría. La trama nos relata la historia de una madre que no consiente olvidar a su hijo.

Catorce meses pasaron desde que Sam de 9 años, supuestamente ha fallecido en un accidente de avión: Telly fallidamente intenta soportar su falta.

La historia cobra luego un giro inesperado, el psiquiatra y el marido nos dan otra versión del drama: la de la inexistencia del niño arguyendo que se ha tratado del nacimiento de un niño muerto. Pero Telly no la acepta, su cuerpo revela las trazas donde lo ha alojado y en ella también el recuerdo resiste a la eliminación.

Es interesante situar la fiel traducción del título original del film: *“The Forgotten” “Los olvidados”*, ya que nos permite consignar un recorrido singular: el que esta madre realiza, una madre que porta el Nombre del padre: Paretta, Jim Paretta. Si nos hacemos eco de la pluralidad de los olvidos debemos mutar la pregunta que origina el experimento extraterrestre: ¿cuál es el lazo que une a una madre con su hijo? por ¿de qué deberá olvidarse una madre para olvidarlo? Dado que Telly encarna, para ellos, el misterio de esa obsesión por no olvidar a Sam. Ella encarna en su feminidad la pregunta por la función materna.

La escena que promueve el desenlace: el extraño encuentro entre Telly y el ser extraterrestre, nos permite situar el último intento para llevar a cabo la eliminación de Sam. El recuerdo elegido será el del parto, momento supuesto por aquél como fundante del lazo. Sin embargo, tal como Telly se lo anticipa: *He's not just a memory telling*, él no es una memoria hablante, él es la memoria de Telly. Todavía, Robert Shinner cree que si logra eliminar esa primera memoria, la primera vez que Telly vio a Sam, el lazo será disuelto. Pero ni aún así logra arrebatarlo, queda de ello una marca sin rostro sostenida del amor: la imagen de Telly acariciando su panza, nombrando a su cría, tejiendo ese lazo aún antes de nacida.

Entonces, allí donde él cree que ha vencido, que ha llevado a cabo la eliminación, que ha disuelto el lazo, Telly lo re-enlaza: *Tenía vida dentro de mí, tengo un niño, tengo un hijo* y lo nombra: *Su nombre es Sam*. He allí una madre que en ese último reducto sostendrá un No. He allí una madre que traduce un nombre (en francés *nom*) por un no (*non*)^{ix} y esto es decisivo para anudarlo al nombre del padre. He allí una madre que habla y profiere el No porque ella, no-toda tomada por lo fálico, puede crear un espacio para el amor, en un último cabeceo que le permitirá retener y sujetar a la cría. Y así Robert Shinner no logra su cometido, por no ser de este mundo, habitado por el lenguaje, no ha calculado la presencia del deseo de Telly.

4. EL TRATAMIENTO DE LA CASTRACION

Si el primero de los films nos enseña que no es posible borrar la hiancia, el abismo de la no relación sexual -que paradójicamente es lo que anuda a un hombre a una mujer-, el segundo nos transmite que lo propio de la relación filial tampoco es eliminable.

Y es que en ambos casos lo ineliminable es la castración: lo que se juega en cualquier amor serio entre un hombre y una mujer; y en el lazo que une a una madre a su cría.

Entonces, ¿por qué esa extraña obsesión por borrar aquello que hace al sujeto: sus pequeñas catástrofes cotidianas?

Situemos, en este sentido, los dos modos que Lacan ubica para el de rechazo de la castración y que aparecen desplegadas en los films.

Recortemos una de estas formas en el discurso capitalista y el discurso de la ciencia que forcluye al sujeto, rechazando la castración de lo simbólico^x, dando así consistencia a aquellos cuadros que intentan situar lo no programable: el trauma, como el *post-traumatic stress disorder*. Y la otra, ligada a la forclusión del Nombre del padre en lo simbólico y a su retorno en lo real, en aquello que Lacan dio en llamar el orden de hierro, el cual sitúa el destino en lo social para cada quien.

En el primer film, el sujeto queda forcluido en el acto mismo en que los objetos de Joel son robados junto con los recuerdos a ellos asociados. A partir de allí él detiene el borrado situándose por fuera del

mapa previamente establecido. Nuevamente el fármaco intenta dormir a aquel que ha despertado, es así que Howard lo inyecta y Joel llora, derrama lágrimas en un intento de opacar al resplandeciente horizonte sin recuerdos. Aquel horizonte que condenará su amor por Clementine a la eternidad del olvido.

En la relación entre la madre y su hijo, ya hemos señalado en nuestro segundo film con Telly, que para no olvidar a su descendencia una madre no tiene que olvidarse de transmitir su castración, es decir, sostener en su voz la ley del padre que castra a ambos, madre y niño, en el segundo tiempo del complejo de Edipo. Pero además, como ella habla, debe *acuñar* ese nombre, traduciéndolo, no ya en los términos de la metáfora paterna, la sustitución de un significante por otro y la articulación con la significación fálica, sino en términos de amor, de “un amor ejercitable con un lugar en la estructuración”^{xi}. Es así, que si ella rechaza ese nombre no efectuando sus cabeceos, la cría, como suplencia de esa no traducción del nombre del padre, será prontamente ubicada en lo social siendo “nombrada para”...un experimento.

De allí que la madre no debe olvidar su castración ni en el lazo que la une a su cría ni el que la une a un hombre, en tanto ella ha devenido madre por el deseo que la enlaza a un hombre, allí donde ella misma no-toda debe estar tomada por el lazo que teje.

Entonces, si el *propranolol* intenta eliminar el trauma para el sujeto, si con ello se busca eliminar a un sujeto traumatizado, situemos, entonces, la falla del fármaco. Y es que éste no puede eliminar aquello que es traumático para el sujeto: “la no relación sexual”, es decir, la castración real. Pero situemos también, en esa línea, que lo que el fármaco sí logra, al quitar el afecto al recuerdo, al anestesiarse al sujeto, al dormirlo, rechazar la castración, eliminando al sujeto. He allí la imposibilidad de anular lo traumático por el fármaco.

De este modo, si se trata de tratar la castración con la castración, acompañemos la propuesta de Éric Laurent: la creación de una nueva categoría sindrómica el *pre-traumatic stress disorder*^{xii}, en tanto es la angustia pre-traumática la que conduce al consultorio del analista. Procuremos entonces, en una suerte de rescate de aquello con lo que trabajamos, la porción de real que a cada cual le toca, un tratamiento más digno para el sujeto el que el psicoanálisis propone: un saber – hacer ahí con las marcas que el trauma nos ha dejado.

BIBLIOGRAFÍA:

BENYAKAR, Mordechai (2003) *Lo disruptivo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.

DOMÍNGUEZ, María Elena (2005) “La Función materna: ¿Misterio u olvido en los albores de la degeneración catastrófica?”. Inédito.

DOMÍNGUEZ, María Elena (2005) "Declinación del Nombre del Padre: incidencias sobre la subjetividad y la filiación", Inédito.

FREUD, Sigmund "La interpretación de los sueños. Cap. VII: Sobre la psicología de los procesos oníricos" en Obras Completas Tomo V, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994, 504-608.

INDART, Juan Carlos (2003) "El signo de una degeneración catastrófica" en Huellas, Revista de Psicoanálisis de San Luis, Año III, Número 1 (5), Biblioteca de Psicoanálisis de San Luis "Eugenia Sokolnicka", Diciembre de 2003, 26-55.

LACAN, Jacques (1955-56) El seminario. Libro 3: "Las psicosis", Buenos Aires, Paidós, 1992.

LACAN, Jacques (1958) "La significación del falo" en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1992, 665-675.

LACAN, Jacques (1972-1973) "Dios y el Goce de La/ Mujer" en El seminario. Libro 20: "Aún", Buenos Aires, Paidós, 1992.

LACAN, Jacques (1972) "El saber del psicoanalista". Inédito. Clase del 6/1/72

LACAN, Jacques (1974) El seminario. Libro 21: "Los no incautos yerran", Inédito. Clase del 19/3/74 y del 9/4/74.

LACAN, Jacques (1974-1975) El seminario. Libro 22: "R.S.I.", Inédito. Clase del 21/1/1975.

LACAN, Jacques (1974) "La tercera" en Intervenciones y Textos 2, Buenos Aires, Manantial, 1993, 73-108.

LAURENT, Éric (2004) "El tratamiento de la angustia postraumática: sin estándares, pero no sin principios éticos" en Lost in cognition, Colección Diva, 2005, 117-135.

MILLER, Jacques Alain (1998) "El niño, entre la mujer y la madre" en Virtualia, Revista Digital de la escuela de la Orientación Lacaniana, Año IV, N° 13 junio/julio 2005. www.eol.org.ar

POPE, Alexander "Abelardo y Eloisa" en Works (London: W. Bowyer for Bernard Lintot, 1717). E-10 884 and E-10 885 and E-10 3947 and E-10 3938 Fisher Rare Book Library (Toronto).

Diario Clarín "Dicen que una droga podría borrar de la memoria los hechos horrorosos", jueves 28 de julio de 2005. www.clarin.com

The Washington Post. Especial, "Ya se hicieron algunas pruebas en Estados Unidos y Francia: Quieren crear Una píldora para borrar los recuerdos dolorosos" por Stein Rob, Traducción: Silvia S. Simonetti. <http://foros.elaleph.com>

El País.es, "Droga para borrar recuerdos: Científicos de EEUU han descubierto un medicamento que ayuda a olvidar experiencias traumáticas", sábado 30 de julio de 2005. www.elpais.es

ⁱ Alexander Pope, Poeta inglés y satirista (1688-1744). *Elegy to the Memory of an Unfortunate Lady/ Elegía para la memoria de una doncella desafortunada* y *Eloise to Abelard/ Eloísa y Abelardo* (1717) son, las dos únicas piezas en las que escribió sobre el amor: “Qué dichosa es la riqueza sin culpa de Vestal / El olvido del mundo por el mundo olvidado / Eterno brillo solar de la mente impecable / Cada plegaria aceptada y cada deseo resignado”.

ⁱⁱ El plural alude a la existencia de dos estudios uno: a cargo de James McGaugh y Larry Cahill, de la Universidad de California en Irvine, quienes ya demostraron, hace años que esta sustancia actúa así: se recuerda el hecho, pero no el dolor. Este año, 2005, el psiquiatra Roger K. Pitman, de la Harvard Medical School, ha comprobado los resultados del propranolol sobre 41 personas que han sufrido accidentes, asaltos y otros traumas graves. Tres meses después del suceso, quienes tomaron la píldora podían escucharse en una grabación cuando relataban alterados lo sucedido, sin sufrir. El otro, publicado en la revista *Nature*, se llevó a cabo en la Universidad de Cornell en Nueva York fue realizado con ratas que habían aprendido a temer a un sonido que precedía a los choques eléctricos. La investigación demostró que las ratas perdían el miedo si se les suministraba propranolol cuando comenzaba el sonido. Los investigadores planean ahora llevar a cabo pruebas con humanos para ver si el propranolol funciona ante los síntomas del estrés postraumático, como aceleración del ritmo cardíaco o dificultades para respirar. En el experimento se les pedirá que tomen la sustancia cuando sienten síntomas típicos del trauma o cuando recuerdan el episodio que los bloqueó. De acuerdo con los estudios preliminares, la droga podría romper el vínculo entre los recuerdos y el pánico, previniendo así flashbacks o recuerdos traumáticos en algunos pacientes. Sin embargo, algunos psiquiatras se manifiestan escépticos a los posibles resultados ya que el estrés post traumático no siempre está relacionado con un recuerdo conciente.

ⁱⁱⁱ El Propranolol fue descubierto en 1962 por James W. Black (1924-), Farmacólogo británico quién recibió el Premio Nobel en Fisiología o Medicina en 1988. Dicha sustancia es un medicamento utilizado comúnmente para reducir la presión arterial.

^{iv} Benyakar sostiene que ante las catástrofes, la mayoría de las veces, el consultorio se traslada al lugar del desastre siendo así que el tratamiento es realizado “in situ”, en el sitio mismo dónde aconteció la tragedia.

^v El procedimiento es similar a un daño cerebral pero se parece mucho a una noche de olvido, de fiesta y alcohol.

^{vi} FREUD, “La interpretación de los sueños”, Pág. 608.

^{vii} Howard allí le pregunta: “¿El Papa Alejandro?” Ella ríe y dice: “si prometí no hablar de él y no hago más que ello.”

^{viii} La frase de Nietzsche de “Más allá del bien y del Mal” es citada por Mary de su libro Bartlett, un libro de citas.

^{ix} LACAN “Los no incautos yerran”. Clase del 19/3/74.

^x LACAN, J. “El saber del psicoanalista”. Clase del 6/1/72.

^{xi} INDART, J. C. “El signo de una degeneración catastrófica”, Pág. 35.

^{xii} LAURENT, E. “Lost in cognition”, Pág. 135.